



TERUEL. El parte del día 22 de febrero de 1938 decía escuetamente: «Durante la noche última, nuestras victoriosas tropas vencieron, combatiendo, los núcleos enemigos de resistencia que se mantenían en Teruel, los cuales quedaron completamente reducidos a las ocho de la mañana, hora en que se ocupó totalmente la ciudad...» La última tentativa roja moría en la heroica tierra aragonesa. La ofensiva que quiso llegar a Zaragoza y conquistar España quedó reducida a la dominación por unos días de la heroica ciudad y a su destrucción, secuela inevitable del paso de la horda, y esa torre de la Catedral turolense, comida por la metralla, nos trae a todos los recuerdos heroicos de nuestra Cruzada gloriosa.